LA TÍSIS

ULTIMOS INVENTOS PARA CURARLA
I MEDIDAS PARA EVITAR
SU PROPAGACION

MEMORIA HECHA PARA EL SUPREMO GOBIERNO

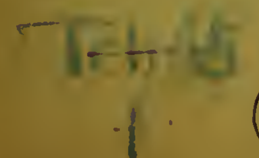
POR EL

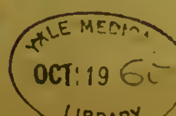
Doctor E. TEODORO von SCHRŒDERS



PARÍS
A LA LÉGATION DU CHILI

1891













LA TÍSIS

PARÍS

Imprenta ROGER Y F. CHERNOVIZ

7, Rue des Grands-Augustins, 7

LA TÍSIS

ULTIMOS INVENTOS PARA CURARLA
I MEDIDAS PARA EVITAR
SU PROPAGACION

MEMORIA HECHA PARA EL SUPREMO GOBIERNO

POR EL

Doctor E. TEODORO von SCHRŒDERS



PARÍS
A LA LÉGATION DU CHILI

1891

RESEÑA

Sobre las últimas investigaciones concernientes al tratamiento de la tísis, i a los establecimientos sanitarios sostenidos con este objeto.

I.

Causa de la Tísis.

Con fecha 10 de Mayo del año pasado, el Supremo Gobierno nos dió la honrosa comision de hacer estudios especiales en Suiza i Alemania sobre los progresos de la ciencia i los últimos sistemas o descubrimientos referentes a la curacion de la tísis, como tambien el estudio de los mejores establecimientos sanitarios fundados para los enfermos de esta dolencia.

Cumpliendo tan honroso como importante cargo, nos trasladamos el 19 de mayo de 1890 a Europa. En el trayecto, visitamos las islas Canarias y la Riviera: Cannes, Niza, San Remo, etc., En Suiza el valle de Engadin, Malysia, San Maurice, Porte Resina i Davos, el lago de Genéve, Vevey i Montreux.

En Alemania, los establecimientos de Gorbersdorf, Reichenhall i Falkenstein.

En el mes de agosto nos trasladamos a Berlin, con el objeto de asistir al Congreso internacional de medicina que el mundo médico celebraba en ese lugar.

En él tuvimos conocimiento del descubrimiento que habia hecho el Doct. Koch, de un remedio específico para curar la tísis, i fácil es comprender que él venia a satisfacer no solo el vehemente interes que todo médico ha sentido con esa nueva, sino que nos proporcionaba una ocasion propicia para desempeñar la delicada comision que se nos habia confiado.

Resolvimos establecernos en Berlin, estudiar desde su base el descubrimiento anunciado, como la voz mas avanzada en materia de tísis i permanecimos en esa ciudad asistiendo diariamente a las lecciones del Doct. Koch hasta mediados de Enero, deseosos de conocer la preparacion i aplicacion de su invento.

Inútil nos parece diseñar en esta narracion, la lucha que se trabó en Europa por causa de este descubrimiento ; motivos de nacionalidad con otras naciones i de diverso jénero entre los mismos Alemanes, levantaron acres protestas entre los numerosos partidarios del Doct. Koch i sus cuantiosos adversarios ; pero esto no debe estrañarse ; cada grande descubrimiento ha corrido la misma suerte i para citar un solo caso, señalaremos la vacuna, cuya virtud incuestionable aun es puesta en duda par muchos inconvencibles.

Mas nuestra mision, no es hacernos cargo de la polémica, sino indicar el fruto de nuestros estudios, lo que hemos visto, i las condiciones mas o

menos favorables con que se presenta el remedio descubierto, cuya eficacia completa, seria un gran consuelo para la humanidad.

Nos proponemos pues, solamente hacer mencion de los progresos de la ciencia para curar la tísis; de sus últimas teorias; sus mas modernos remedios i las precauciones con las cuales se podria evitar casi de una manera completa la propagacion de tan tremenda enfermedad. Y al hacer nuestra esposicion, la efectuaremos en términos llanos i comprensibles para todos.

La medicina ha hecho en estos últimos tiempos en todos sus ramos, progresos admirables i el asunto de que nos ocupamos ha sido uno de los mas favorecidos.

Hoi no solo se poseen los medios de conocer la tísis en cualquiera de sus estados; sino en que consiste, cómo se propaga, las condiciones para evitar su contajio, la manera de curarla en ciertas circunstancias i de distinguirla de otras enfermedades. Esto último es una gran adquisicion, pues la tísis ha causado hasta hoi mas destrozos en la sociedad que las mas terribles epidemias.

La primera luz que iluminó el nuevo sendero que hoi se estudia, fué dada en Alemania, hace ocho años por el Profesor Koch, descubriendo que la tísis era producida por un micro-organismo (Bacillus).

Esa conviccion, le llevó al trabajo de aislar ese ser microscópico y cultivarlo fuera del cuerpo humano. Le obtuvo en su laboratorio i con él pudo enfermar de tísis, animalitos de toda clase que murieron de esa enfermedad i con cuyo esperimento comprobó, que

ese bacillus era el jermen de ella, dejando establecido: *que la tísis la constituye ese especial bacillus, i que no existe tísis sin él.*

En Francia, Inglaterra, Italia, etc., han repetido los esperimentos del Doct. Koch i ratificado sus resultados, de modo que hoi es un axioma la teoria que acabamos de esponer.

Este mismo bacillus, en condiciones especiales, es la causa de otras muchas enfermedades, entre las cuales pudiéramos citar, las escrófulas, las inflamaciones de glándulas, de las articulaciones i huesos; de la cútis, como la lepra, el lúpus; de los intestinos i del cerebro, (enfermedad mui comun en la denticion de los niñitos, fáciles de ser afectados por meninjitis tuberculosa, etc.)

II.

Modo de propagarse la Tísis.

Conocida la causa de la tísis, faltaba conocer la manera como se propaga i como penetra en el cuerpo humano. A este respecto se han hecho delicados trabajos de grande importancia. De ellos se deduce, que son dos las fuentes principales que producen la tísis en las personas sanas; el desgarro de los tísicos i la leche de las vacas tísicas.

El desgarro de los tísicos contiene casi siempre una infinidad de bacillus, pero ellos no son peligrosos ni contajiosos cuando se encuentran envueltos en la materia húmeda.

Estos bacillus no tienen movimiento propio, ni puede temerse su volatizacion; pero en un estado seco, reducidos a pólvos impalpables, es fácil absorberlos por la boca o las vias respiratorias arrastrados por el aire junto con el polvo terrestre; i si encuentra los pulmones u otros órganos debilitados i predispuestos para la enfermedad, la tísis será desarrollada.

Como consecuencia lójica de lo espuesto, el aliento de los tísicos no contiene el mal, ni menos sus sudores.

Los orines i las defecaciones, solo lo contienen raras reces i cuando los órganos respectivos estan atacados.

Ha habido a este respecto trabajos de suma importancia. El Doct. Cornet, médico de Reichenhall, es uno de los que han sido mas afortunados en el descubrimiento de este asunto i sus trabajos han merecido la publicacion bajo el amparo del gobierno aleman.

El espresado Doct. ha probado de una manera evidente, que la tísis no es hereditaria, pero sí sumamente contajiosa, siendo imposible conocer cuando se contrae, por el largo tiempo que tarda en desarrollarse i hacer sus manifestaciones; tiempo de meses i aun de años.

Estos mismos trabajos, han demostrado que el bacillus no se encuentra en el aire, ni en lugares de mucho aseo. Y esto es tan cierto que los esperimentos han manifestado que en hospitales de tísicos en que se les obliga a los enfermos a depositar sus desgarros en tiestos adecuados i con agua, el bacillus no se ha encontrado en los aposentos; pero en casas de tísicos donde no se ha tomado esta precaucion, se ha hallado aun despues de trascurridos muchos años.

El Doctor Cornet, ha hecho un prolijo estudio del polvo obtenido en el piso de las salas de los hospitales, de los departamentos de cirujia, salones para operaciones i sobre todo habitaciones de tísicos en las casas particulares.

De este estudio ha resultado, que el bacillus de la tísis no se ha encontrado en las salas de los hospi-

tales, debido al gran aseo i especial menaje que en ellos se usan, pero sí le ha encontrado con profusion en las casas privadas, aun en los departamentos de tísicos que han estado cerrados por algunos años. El polvo de las alfombras, de los muebles, los libros, las murallas etc., contenian el bacillus en perfecto estado para desarrollar la enfermedad, en pulmones sanos que tuviesen la fatalidad de aspirarlo.

Es fácil recopilar mas jérmenes venenosos, mientras mas lujosos o ricos son los aposentos; los tapices, las molduras, los adornos, todo ese fausto encanto de la vista, son los palacios donde reposan los bacillus envueltos en el polvo que en esos lugares se deposita, bien difícil de estraer.

Este es el medio mas comun i frecuente como se trasmite la tísis a un gran número de personas, a una familia entera i aun a las amistades afectuosas.

Pero tambien hay otros senderos de los cuales vamos a citar uno, por ser sumamente peligroso. Nos referimos a la leche cruda. En efecto los animales vacunos tienen una constitucion fácil para contraer la tísis, i la leche de estas vacas contiene siempre bacillus. Este peligro inminente es mas difícil de conocer; no obstante el aspecto de las vacas flacas que suelen tener accesos semejantes a la tos, las glándulas o las ubres irritadas, son seguros síntomas de que estan infectadas por la enfermedad. Pero hai otras al parecer sanas i robustas, que poseen el bacillus de la tísis. No hai por el momento medios rápidos de poder comprobar la dolencia de estos animales i por este motivo seria prudente, no beber jamas leche cruda sinó cocida, pues

los bacillus aunque los tuviere mueren i son inofensivos en la leche hervida.

En las grandes ciudades, la propagacion de la tísis se efectua rápidamente i esta circunstancia la espresa con luctuosa elocuencia, la estadística de las defunciones.

En Paris, de cuatro personas que fallecen, una ha sido de tísis i su número al año pasa de 50,000.

El clima, las montañas, los llanos, que se han considerado como uno de los hipotéticos remedios para combatir esa enfermedad, solo lo tienen por estar léjos de las poblaciones o de los centros en que la presencia de los tísicos puede ser un manantial de bacillus.

Per este motivo, son convenientes las playas; la alta mar i las alturas ; pues su aire es puro i ajeno de los microbios infecciosos. En estos lugares, los pulmones descansan i estan al abrigo de nuevas inflamaciones, por la presencia de nuevos microbios.

Ha habido una creencia jeneral mui arraigada, i que felizmente carece de fundamento, i esta es la idea de que los hijos de tísicos heredan esa enfermedad.

La ciencia actual ha manifestado que esta es una equivocacion ; lo exacto i lójico con las leyes humanas, es que los hijos de padres enfermos, debilitados, estenuados, tengan una constitucion raquítica, predispuesta no solo para obtener la tísis cuyos jérmenes fatalmente pueden encontrarlos en casa de sus padres, sinó otra enfermedad cualquiera.

Y es oportuno observar, que el justo amor de los padres, muchas veces es causa del infortunio de sus hijos.

Si una familia tísica por serlo cualquiera de sus miembros, tuviera la precaucion de hacer creecer a sus pequeñuelos, respirando aire puro ajeno de infecciones; modificarian sus naturalezas en caso de estar debilitadas; pero los cuidados propios del cariño, los ósculos imposibles de evitar, son venenos amorosos, tributos rendidos con pasion a seres idolatrados.

III.

Tratamiento de la tísis.

Conocida la causa de la tísis i la manera como se propaga, daremos una idea de los establecimientos principales, levantados para atender a los enfermos de esta dolencia.

Antes del descubrimiento del Doct. Koch, cuando no se tenia un remedio especifico para curar la tísis, ni se poseia una base exacta para detener su desarrollo, se estimaba indispensable, trasladar á los enfermos á lugares que se consideraban especialmente favorables para impedir el mayor desarrollo de la tísis, como eran las alturas, playas, i la navegacion en alta mar.

Consultando estas condiciones, se encuentran en Alemania i en Suiza, establecimientos levantados en lugares convenientes por la pureza del aire; mui ventilados i rodeados de arbolados i jardines, donde los enfermos permanecen casi todo el dia al aire libre durmiendo en sus piezas con las ventanas abiertas, pudieramos decir en pleno aire i permaneciendo en ellas poco tiempo. Para evitar las constipaciones tan fáciles de contraer por el estado debilitado de sus naturalezas, se somete a los enfermos a un tratamiento de frotaciones húmedas i secas que hacen funcionar la piel, les dan vigor i convierten a

los enfermos en personas insensibles para los resfrios.

La alimentacion de los enfermos es bien atendida, suministrándoles mucha carne i sobre todo leche en abundancia con kefir, que no cansa el estómago, se dijiere con facilidad i da apetito. La fiebre se combate con antifibrina, teniendo cuidado de anotar cada dos horas la temperatura del enfermo para conocer sus alternativas.

Se emplean las inhalaciones con mentol o eucalipto para calmar la tos; tocando con ácido láctico el interior de la garganta, a las personas que la tienen afectada.

Algunos médicos hacen tomar a sus enfermos la creosota en mas o menos dosis, queriendo por este medio influir para evitar el desarrollo del mal.

En estos establecimientos reina la mas completa limpieza i hoi se exije a los enfermos que no arrojen sus desgarros ni en el suelo ni en el pañuelo, sinó en escupideras con agua.

Los de Alemania, son mas bien casas de sanidad, con sus médicos i servidumbres correspondientes, i los enfermos contraen la obligacion de someterse en todo a las prescripciones de los Doctores i al réjimen de la casa.

En Suiza al contrario, hai grandes establecimientos; mas propiamente, grandiosos hoteles que consultan todas las comodidades para los enfermos, desde los confortables aposentos, baños de todo jénero, toda clase de distracciones i entre ellas, la música, juegos i bibliotecas. A esto se añaden los jardines de invierno i de verano; los arbolados i los ele-

mentos de trasporte y de paseo; las literas, carruajes, trineos; en fin todo está calculado para que el espíritu esté distraido i las sombras del fastidio sean mui pasajeras para los enfermos.

En estos hoteles, no hai réjimen obligatorio ni Doctores impuestos; los enfermos llaman al médico que les agrada i siguen el réjimen o sistema de curacion que mas les place, con entera libertad.

Come es fácil comprender, la estadia para los enfermos en estos lugares es mucho mas dispendiosa que en los establecimientos alemanes, pero ello es natural desde que las comodidades i demas elementos de que en ello se dispone necesitan una retribucion.

En la costa del Mediterráneo hai establecimientos diversos que sirven para los tísicos; pero ni los hoteles son tan buenos como los de Suiza, ni las casas de sanidad tan bien tenidas como en Alemania. Mas bien son lugares de refujio contra la rijidez de los inviernos para los ancianos o las personas delicadas, que para los enfermos de tuberculosis; sobre todo por que no se observan las condiciones hijiénicas e indispensables para evitar la propagacion de la tísis de que vamos hablando. I esto es tan exacto, que no verificándose en las casas ocupadas por los enfermos tísicos, las desinfecciones que son enteramente indispensables, la enfermedad no solo no ha abandonado a los enfermos, sino que lójicamente se ha propagado entre la jente robusta i sana y los naturales de esos contornos, llegando a considerarse la permanencia en esos lugares, mas bien peligrosa que benéfica.

Los resultados mas lisonjeros para los enfermos se han obtenido en Suiza sobre todo en el invierno, i en los establecimientos de Alemania en el verano.

Pero todo cuanto hemos dicho se refiere a los enfermos acomodados i que poseen los recursos necesarios para atender su dolencia, pero desgraciadamente esta no es la inmensa mayoria de ellos; los indijentes, los menesterosos forman el terrible número en que la muerte se ceba desapiadada.

Y esos infelices ¿a que estan reducidos? a curarse en los hospitales donde solo encontrarán tenues e hipotéticas probabilidades de mejoria, o en sus pobrísimas chozas que no pueden consultar los medios hijienicos i de limpieza que se necesitan.

En vista de la tristísima situacion de estos enfermos, se trató el asunto con gran empeño en el Congreso médico de Berlin estando acordes los doctores, en que era necesario tomar medidas de todo jénero para evitar la propagacion del mal en el pueblo; escala natural para subir a los palacios.

De la interesante cuestion que se dilucidó a este respecto, la opinion unánime fué, la de solicitar de las autoridades, de los gobiernos, que intervinieran en este asunto de hijiene pública en vista de la amenaza que pendia sobre la humanidad, debiendo ejecutar ellos o las municipalidades o corporaciones piadosas, construcciones en lugares convenientes, casas de sanidad para tísicos menesterosos; en vista de que el tratamiento en hospitales, colocados en grandes centros, en ciudades, daba mui mal resultado para los tísicos.

IV.

Específico del D. Koch.

Yacia la ciencia médica i las medidas adoptadas para el tratamiento de los enfermos tísicos de la manera que hemos espresado, cuando un notable descubrimiento, vino a iluminar nuevos caminos de estudio de sorprendentes resultados i este fué el comunicado por el Doct. Koch pocos meses despues de haberlo anunciado en el Congreso médico de Berlin.

Los hospitales como de costumbre, estaban llenos de tísicos, i a la nueva del descubrimiento que corrió por el mundo como si fuera un edicto celeste de clemencia, Berlin se repletó de tísicos venidos de todas las naciones; buscando para sus existencias un consuelo, una esperanza siquiera de salvacion.

El descubrimiento hecho por uno de los sábios mas notables de Europa i que tenia por objeto un bien inmediato para la sociedad, llamó la atencion del Gobierno Aleman, i tomó por él un vivo interes protejiendo su solucion.

En todos los hospitales, los profesores, los jefes de clínicas y aun los mismos enfermos que en tan inmenso número se encontraban, querian esperi-

mentar el líquido descubierto; i por esta razon, en un tiempo relativamente corto con relacion a las dificultades para hacer ensayos sobre una enfermedad que dura muchos años, la multitud de esperimentos adquiridos han dado un fallo sobre la eficacia del remedio que en otras circunstancias habria sido imposible de obtener en tan reducido tiempo.

Los numerosos informes enviados por los Doctores de los hospitales i por servicios particulares, abundan i su número no disminuye hasta el dia. Esto dará una idea de la importancia con que se ha apreciado el descubrimiento, puesto en manos de adeptos i de adversarios del Doct. Koch.

Aunque sabemos que el remedio ya se encuentra en Chile, daremos algunos datos sobre él.

A la vista es un líquido color castaño claro; su composicion, la forman un estracto glicerinoso de colonias de bacillus de la tuberculosis muertos e triturados. La manera de efectuar esta delicada preparacion, el Doct. Koch quiso hacerla pública, pero el Gobierno Aleman le compró el secreto de ella, comprometiéndole a que las preparaciones fueran vijiladas por él o por sus ayudantes: tanta importancia le daba a la lejitimidad del producto.

Este remedio obra en el organismo con condiciones mui especiales, de las cuales vamos á dar una idea.

Tomado interiormente no produce ningun efecto.

Inyectado en una persona sana ajena de tuberculosis en dósis de un miligramo. no le produce el mas lijero efecto; si la cantidad se eleva a un gramo, esa persona siente malestar, leve fiebre con

dolor de cabeza, cintura i abatimiento; sintomas que desaparecen en pocas horas.

La dósis espresada de un miligramo que en una persona sana no causa efecto, en un tísico aunque comienze en él la enfermedad le produce fuerte fiebre, malestar, dolor de cabeza, síntomas que pasan lijero obteniendo el enfermo un notable bien estar.

Esta circunstancia sola bastaria para darle gran importancia a esta preparacion. Hai numerosas enfermedades que por sus síntomas o manifestaciones se confunden con la tuberculosis no siendo fácil dar un diagnóstico acertado; una inyeccion de un miligramo, que no producia ningun efecto en los enfermos de sifilis, cancer, etc., demostraria al momento la existencia de la tuberculosis sin dar lugar a duda.

Por los esperimentos efectuados, se ha visto que esta preparacion no posee la virtud de matar al bacillus de la tísis, pero produce una inflamacion en el tejido al rededor del yacimiento de los bacillus, de modo que este se hincha, reblandece i se desprende.

En las partes donde el bacillus se encuentra superficialmente como en la cútis, la mucosa de la nariz i garganta, se puede observar con facilidad el fenómeno que acabamos de espresar.

Mas o menos despues de cinco horas que se le ha inyectado a un enfermo el remedio, la parte afectada se hincha, se torna colorada, caliente i adolorida. En seguida se desprende la parte superficial i permite ver una herida limpia que pronto cicatriza.

El efecto del remedio en los enfermos, es rápido, eficaz, i basta ver algunos casos para posesionarse de un incuestionable convencimiento.

Enfermos del lupo de mas de diez años de antigue·dad i en los cuales la ciencia médica fué impotente para combatirlo, bastaron diez o veinte inyecciones del remedio para estar completamente sanos, en el tiempo de tres o cuatro semanas.

En partes profundas del cuerpo humano como en las articulaciones, el cuadril, la rodilla, etc., etc., el remedio obra de una manera semejante; es decir se hincha la parte enferma, se pone adolorida despues de cada inyeccion i excepcionalmente sanan sin necesidad de mas operacion.

Muchas veces se forma pus en el interior, al cual es necesario darle salida por medio de una incision, i despues de ella la mejoria se produce notablemente.

Igual cosa sucede con las glándulas, aunque se han visto casos en que el mal ha desaparecido con las inyecciones sin necesidad de otro auxilio.

En el intestino, cuando las infiltraciones tuberculosas no son mui profundas, se produce tambien una eliminacion del tejido enfermo i pronta cicatrizacion.

Cuando las infiltraciones son profundas, existe el peligro que se produzca la perforacion del intestino i que se corroa una arteria.

Los tubérculos situados en el peritoneo i la pleura, se eliminan i se absorben solos por el efecto del remedio.

La tísis de la garganta ha dado en su tratamiento lisonjeros resultados, habiendo muchos enfermos que han sanado i encontrándose muchos otros en via de completa mejoría.

En esta clase de enfermos se corre el peligro, que

si la larinje se encuentra mui afectada, las inyecciones puedan producir una hinchazon o inflamacion, que aunque pasajera, podria poner en peligro la vida del paciente por causa de sofocacion.

Por este motivo en ciertas circunstancias i con esta clase de enfermos, es menester emplear inyecciones en dósis mui pequeñas para dulcificar el efecto.

En los enfermos de tísis pulmonar, el remedio produce a mas de la fiebre de que hemos hablado, cierta opresion, aceleracion de la inspiracion, aumento de tos; por lo regular se encuentran en el desgarro mayor numero de bacillus.

Los dolientes que tienen la enfermedad en su principio, pudieramos decir superficialmente, sin haber profundizado el organismo, los productos se eliminan con facilidad, los enfermos despues de algunas inyecciones, no tienen fiebre ni reaccion; la tos i el desgarro desaparecen i el paciente entra en rápida mejoría.

De esta categoria hai muchos enfermos que mediante el tratamiento espresado, se pueden considerar enteramente sanos.

Pero este éxito tan lisonjero no se presenta con los tísicos cuya enfermedad es avanzada, que ya tienen grandes cavernas o infiltraciones.

En estos casos el remedio provoca la espulsion del tejido enfermo como ya lo hemos indicado, pero esas materias no teniendo salida ni por el desgarro ni de otra suerte, permanecen en el pulmon como un cuerpo estraño i provocan una infeccion del tejido sano.

De esta clase de enfermos, tratados con las inyec-

ciones, ha habido, como es natural, muchos muertos i pocos han presentado una mejoría quizá aparente.

No obstante, conociendo los efectos de él en este caso, últimamente se ha procurado eludir el inconveniente, auxiliando los resultados de él con la cirujía, comunicando para ello la parte enferma del pulmon con el esterior, mediante la reseccion de una costilla, dando de esta manera fácil salida a las materias que de otro modo no la tenian.

Varias de estas operaciones que hemos visto ejecutar, han dado satisfactorios resultados; los enfermos operados seguian mejor i hasta nuestra partida de Berlin ninguno habia fallecido.

En peores condiciones que los tísicos del pulmon, se encuentran los tísicos del cerebro para ser tratados por este sistema.

En ese lugar, los bacillus no tienen salida ni hai medio cómo estraer los productos que se forman como una consecuencia del remedio. En estas condiciones, es lójico i natural que las inyecciones den por resultado un próximo i fatal desenlace.

De lo espuesto se deduce, que los enfermos que han contraido la tísis hace poco tiempo, pueden estar casi seguros de obtener con el medicamento del Doct. Koch una reaccion que les lleva la salud.

Mientras mas antigua es la enfermedad, major será tambien el tejido grueso capsular que se ha formado i por lo tanto mas difícil la penetracion del remedio hasta el lugar donde mora el bacillus i naturalmente mas tardio el efecto.

En resumen:

El remedio descubierto por el Doct. Koch, es de

inapreciable valor como único en medicina para diagnosticar la tuberculosis, distinguiéndola de la sífilis, cancer, etc., i aun para conocer su existencia antes que los síntomas de ella se pronuncien.

Cura la tísis en su principio, i en los casos avanzados se puede tener fundadas esperanzas con el auxilio de la cirujia. No obstante, como los ensayos i las modificaciones se ejecutan en todas partes, es de esperar que pronto se arribará a un resultado que permita aplicar este remedio con éxito en todas circunstancias.

El descubrimiento del Doct. Koch ademas de su importancia, tiene otro valor para la ciencia médica i es el nuevo camino especial i orijinal que ha encontrado para atacar la tísis, del cual se preocupa hoi el mundo médico.

La teoria general consiste en atacar los microbios, causa de numerosas enfermedades, con sus mismos productos, los venenos que secretan.

I como es natural, un invento de este jénero indica la via i es el aliciente para el estudio de nuevos trabajos.

Asi en el laboratorio del Doct. Koch, dos de sus asistentes han preparado un remedio para curar el tétano, enfermedad tambien producida por los bacillus.

El profesor de materia médica en Berlín Liebreich, ha propuesto un remedio que por sus efectos i su manera de aplicarlo se parece algo al del Doct. Koch: El consiste en la inyeccion en los enfermos, de una solucion con sal de cantaridina.

En los pocos casos que hasta ahora se ha proba-

do este medicamento, ha dado sorprendentes resultados, sobre todo en tísis de la larinje.

Inyectada en dosis de 6/10 de miligramo, no produce fiebre, pero sí una trasudacion abundante al rededor de los tejidos enfermos o infiltrados por el tubérculo.

V.

Medidas para impidir la propagacion de la tísis.

Réstanos todavia esponer las medidas que se han dictado i en parte puesto en práctica en muchos lugares para impedir la propagacion de la tísis, acordes con los últimos descubrimientos que se han hecho en esta materia.

1º Se hace lo posible por hacer conocer al público i a los empleados, como tambien en las escuelas, cárceles, etc., la manera como se propaga la tísis i los medios de evitar esa propagacion.

2º Ordenar que en los lugares donde afluye mucha gente, como las iglesias, las oficinas, carros, etc., se coloquen escupideras, no secas con aserrin ni arena, sino con agua u otra materia húmeda.

3º Jamas efectuar el barrido sin humedecer antes el piso.

De la misma manera, barrer i regar bien las calles para evitar en cuanto sea posible el polvo que se levanta.

En los hospitales i casas de sanidad, donde se encuentren tísicos, vijilar severamente que ningun enfermo escupa en el suelo o en su pañuelo i si tal cosa sucediere, lavar el piso i esos pañuelos con sublimado corrosivo.

Encargar asi mismo a los médicos cuyos consejos son siempre escuchados con agrado, que comuniquen a sus enfermos tísicos i a las personas que los rodean, el peligro que se corre si los enfermos arrojan sus desgarros en otra parte que en las escupideras. Ellas deben lavarse diariamente i su contenido es indispensable arrojarlo al desagüe o a la acequia; jamas a la calle, el patio o la huerta.

5° Ordenar la desinfeccion cuidadosa de las piezas i habitaciones donde han vivido o fallecido tísicos, i una desinfeccion por medio del vapor de la ropa i la cama, etc., de estos. Igualmente como se hace despues del cólera, membrana, escarlatina, viruela i otros enfermedades contajiosas.

6° Arreglar hospitales i casas de sanidad para tísicos indijentes i evitar en cuanto se pueda que ellos se curen en sus casas; sobre todo si viven estrechos i con mucha familia.

Esta es en todos los paises, la clase de personas mas predispuestas para contraer la tísis i las mas difíciles para darles la salud. Ello es natural; sus cortos recursos para la vida no les permiten efectuar los gastos que demanda su curacion; el cambio de temperamento tan recomendado, en ellos es imposible; se resisten para ir al hospital i vejetan en sus casas meses i años, contagiando a su familia con la fatal enfermedad.

Esta es una de las cuestiones de hijiene pública mas graves por sus consecuencias i mas importante por el bien que reportaria.

Es indispensable arbitrar los medios para levantar en lugares convenientes, casas de sanidad subvencio-

nadas por el Gobierno o por sociedades benéficas, donde los enfermos pobres, ya sea gratuitamente o por una pequeñisima retribucion, obtengan el tratamiento i los recursos para atacar su enfermedad; que si bien envuelve muchas veces la desgracia de una familia, representa siempre una amenaza para la sociedad.

Aplicando a las condiciones con que vivimos en Chile, las teorias de los nuevos descubrimientos hechos sobre las enfermedades contagiosas en general i especialmente sobre la tísis, se esplica fácilmente por que a pesar de ser el clima de Chile suave i benigno, la tísis hace tantos estragos.

Esta misma belleza del clima, ha hecho nacer el peligro.

En Chile solo llueve cuatro meses i en el resto del año la tierra está seca i lamida por el viento, que trasporta con ella las materias tambien secas que hasta hoi han sido arrojadas a la calle o al interior de las casas, sin que fuese posible imajinarse el mal que con ello se hacia; i bien se comprende que los jérmenes de los tísicos cuyos bacillus como hemos dicho en el estado seco tienen toda su vitalidad i fuerza contajiosa, llevados por el viento van a enfermar las familias de constituciones sanas i robustas. De aqui esas tísis repentinas, inesplicables i violentas.

I ya que hablamos de estos peligros, no dejaremos de indicar el que emana de la costumbre chilena de clavar en los pisos los alfombrados, sin removerlos ni sacudirlos durante muchos meses; consérvanse debajo de ellos una gruesa capa de fino polvo que

sube a la superficie con facilidad. El es un conservatorio, un buen albergue para el bacillus de la tísis i mas de una vez los niñitos que se arrastran por ellos i que sus manitas enpolvadas se las llevan a la boca ¿ quien pudiera imaginarse que estan saboreando un voraz veneno ?

I en los lujosos palacios, donde ha morado algun tísico i se dá una alegre soire, ¿ pensarian las felices parejas de danzantes, que ese tenue polvo que ellos mismos levantan i que estan aspirando va a ser la causa del mas terrible infortunio ? Por fortuna hoi la ciencia ha descorrido el velo que cubria estos misterios i estos males son fáciles de evitar.

Refiriéndonos especialmente a la ciudad de Valparaiso donde hemos residido tantos años, diremos con pesar que no reune las condiciones para estar exenta de la propagacion de la tísis i no es tan sencillo salvar estas malas condiciones.

La parte baja de la ciudad con el agua potable en abundancia i el esmerado aseo en que se la tiene, presta toda clase de garantias, pero los cerros que no poseen ni agua, ni desagües i estan habitados por la poblacion menesterosa i por ello mismo mui desaseada, estan mui lejos de presentar un estado conveniente. El pueblo arroja al suelo todos los desperdicios, los cerros suelen contener hacinamientos de estas materias, i el viento sur que quizá irónicamente se le llama la policia de Valparaiso, arrastra el polvo saturado de jérmenes infecciosos depositándolos en las casas de la parte baja de la ciudad.

Antes de terminar, quisieramos decir algunas palabras, sobre las medidas mas indispensables que

podrian tomar el Gobierno i las Municipalidades para disminuir la propagacion de la tísis i otras enfermedades contagiosas, i sin detenernos en ellas ni hacer largos comentarios, espresaremos que como medidas mas urgentes seria necesario :

Surtir con agua todas las partes de las ciudades que carecen de ella, regando las calles abundantemente en los meses de verano para evitar el polvo perjudicial por numerosos motivos.

Como se ha hecho en grandes poblaciones, edificar casas para la gente obrera o pobre con las condiciones de aseo e hijiene necesarias ; lo que ademas de procurar un bien ha dado lucrativos resultados ; i de esa manera podrian abandonarse esos focos de infeccion llamados conventillos i ranchos.

Hacer en toda ciudad un establecimiento de desinfeccion, para las ropas, etc., que se encuentran contagiadas.

Los aparatos que se usan en el dia con este objeto, son sencillos, seguros i de poco costo.

Tanta importancia les damos, que hemos adquirido uno que funcionaba en la Esposicion de Berlin i le llevamos como una muestra para el Sup. Gobierno. Consta de un caldero donde se pueden introducir las materias que se quiere desinfectar ; se le dá vapor i un termómetro eléctrico indica el momento en que la temperatura interior ha llegado a 100°. Basta dejar los objetos media hora en esa temperatura para que se encuentren desinfectados.

Indispensable seria una disposicion de la autoridad que ordenara la desinfeccion de los objetos usados por los enfermos que han fallecido de un mal conta-

jioso, pues sucede muchas veces que los pobres emplean la ropa de sus parientes fallecidos, i es comun en las casas acomodadas obsequiar a las indigentes las ropas de sus deudos que han tenido una enfermedad contajiosa, sin pensar que es mayor el mal, que el bien que se proponen efectuar.

Conveniente seria cuanto antes, trasladar los tísicos a hospitales o lazaretos construidos aunque sea provisionalmente, en forma de barracas, situados al abrigo de los vientos i rodeados de árboles.

Estas medidas cuyas ejecuciones son relativamente fáciles comparadas con el bien que reportarian, daran resultados que bien pronto estaran manifiestos.

La tísis, esta tremenda enfermedad, contra la cual nada habia podido la ciencia, principia hoi a dar a conocer los medios por los cuales puede ser atacada ; ya se conoce de una manera indiscutible su causa i su manera da propagarse, ya se conoce tambien una preparacion que la destruye ; los inconvenientes inherentes a todo invento nuevo, es justo esperar que pronto se veran subsanados.

Todos los sabios en medicina se ocupan del asunto, i despues del feliz camino que se ha recorrido, pronto se llegará a un desenlace que inaugurará una era de ventura para la doliente humanidad.

DOCTOR E. TEODORO VON SCHRŒDERS.

Paris, Marzo 18 de 1891.

V. Roger y F. Chernoviz, Imp. Paris.









OUVRAGES SUR LE CHILI

QU'ON PEUT CONSULTER

A LA LÉGATION CHILIENNE, A PARIS

La Quinta Normal de Agricultura, ouvrage sur l'enseignement agricole au Chili, par René F. Le Feuvre.

Les Beaux-Arts au Chili, par Vicente Grez.

Les Plantes médicinales du Chili, par le docteur Adolphe Murillo.

L'Hygiène et l'Assistance publique au Chili, par le docteur Adolphe Murillo.

L'Agriculture au Chili, par René F. Le Feuvre.

L'Avenir de la Métallurgie du Fer au Chili, par Ch. Vattier.

L'Industrie minière au Chili, par Washington Lastarria.